



Mali en la geopolítica mundial: Ibrahím Boubacar Keita y los desafíos de su nuevo período presidencial (2018-2023)

Ramón Alonso Dugarte
CEAA – ULA
MÉRIDA- VENEZUELA
ramondugarterangel@gmail.com

Resumen

En agosto de 2018 Mali celebró la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en medio de un clima bastante tenso. No obstante, tal como se avizoraba resultó reelecto el presidente Ibrahím Boubacar Keita (IBK), en este país que sufre desde el 2012 una de las peores crisis desde su independencia (1960). En el presente trabajo analizaremos los desafíos que deberá afrontar IBK en su segundo mandato, antes nos detendremos en el contexto de la crisis y hacemos un breve balance del primer período, tomando en cuenta que el conflicto que vive Mali tiene grandes repercusiones en la dinámica mundial.

Palabras clave: Mali, Tuareg, Sahel, Ibrahím Boubacar Keita, Yihadismo, Terrorismo.

Mali in world geopolitics: Ibrahím Boubacar Keita and the challenges of his new presidential term (2018-2023)

Abstract

In August 2018, Mali celebrated the second round of the presidential elections in a very tense climate. However, as it was foreseen, President Ibrahim Boubacar Keita (IBK) was re-elected in this country that has suffered since 2012 one of the worst crises since its independence (1960). In the present work we will analyze the challenges that IBK will have to face in its second mandate, before we will stop in the context of the crisis and make a brief assessment of the first period, taking into account that the conflict that Mali is living has great repercussions in the world dynamics.

Keywords: Mali, Tuareg, Sahel, Ibrahim Boubacar Keita, Jihadism, Terrorism.

Recibido: 11.11.18 / Revisado: 28.11.18 / Aprobado: 29.12.18

1. Introducción

Cuando en marzo del 2012 fue derrocado el presidente de Mali Amadou Toumani Touré se rompe la visión de estabilidad democrática que había logrado este país desde la década del 90. La ocasión fue aprovechada en el norte del país por rebeldes tuaregs, con el apoyo de grupos yihadistas, para el control absoluto del territorio. No obstante, en cuestión de semanas fueron desplazados los primeros por la fuerzas extremista, desprendiendo así la peor crisis política y humanitaria desde la independencia (1960), la cual incluyó la aplicación de la *sharia* (ley islámica) por alrededor de 10 meses hasta que fueron repelidos por fuerzas internacionales. Desde el 2012 ha sido constante la inestabilidad y la violencia política en territorio Maliense. Al día de hoy ya no sólo se percibe en todo su territorio sino que ha cruzado las fronteras a países vecinos, lo que hace la situación bastante tensa. Es por ello que la estabilidad política y pacificación del territorio son los principales retos que enfrenta este país de cara al futuro inmediato. En ese camino hacia la paz se han destacado las negociaciones entre fuerzas rebeldes tuaregs y el gobierno, suscritas en el primer Acuerdo de Paz firmado en Uagadugú (Burkina Faso) en 2013; el segundo Acuerdo de Paz de Argel del año 2015 y los procesos electorales del 2013 y 2018. Todo de gran relevancia, pues pese a la inestabilidad del país se ha hecho el esfuerzo por seguir el curso institucional y constitucional.

Nos hemos propuesto hacer un esbozo de la situación de Mali con el objetivo de analizar los principales retos que debe atender el presidente Ibrahim Boubacar Keita (IBK) en su segundo mandato para alcanzar la pacificación y la estabilidad política. La importancia de abocarnos a este estudio radica en que la seguridad nacional de diversos países del África Occidental y de Europa (por la cercanía) depende de la estabilidad en Mali –y del Sahel en general– ya que la expansión de los grupos yihadistas han afectado de alguna manera a diversos países de la región, a ello hay que sumarle que el norte es en la actualidad uno de los principales canales de tráfico de drogas del mundo con destino a Europa y Asia, y una vía para la migración hacia Europa (Calvo, 2017). Ya para el año 2012 el jefe de gobierno de Costa de Marfil y Presidente de la CEDEAO (Comunidad Económica de Estados del Oeste de África), Alassane Ouattara manifestaba: “La seguridad de Europa y Estados Unidos comienza en el Sahel y en el Golfo de Guinea” (De Vega, 2012). Igualmente, la importancia de abocarnos al estudio de Mali está relacionada con el hecho que por medio año, desde junio de 2012 hasta enero de 2013, fue testigo de la implementación de la ley islámica, considerándose uno de los ejemplos históricos sobre este aspecto.¹

2. Panorama desde el golpe de Estado (2012)

En las decenas de golpes e intentonas golpistas de las tres últimas décadas en África occidental, Mali era considerado, junto a Cabo Verde y Ghana, uno de los pocos países que no habían incurrido en dichas prácticas, calificado como uno de los países que iba consolidando cierta estabilidad política en la zona (Prats, 2012). En marzo del 2012 sale de esta lista cuando es derrocado Amadou Toumani Touré lo que a su vez es aprovechado en el norte del país por el grupo étnico tuareg para declarar la independencia de la región Azawad.² Desatando en el país una crisis política y humanitaria en la cual van a confluír diversos actores: Estado de Mali, rebeldes tuaregs, grupos yihadistas, países vecinos, organismos internacionales (Unión Africana, Unión Europea y la ONU) y potencias occidentales (Francia en mayor medida).

Dicha rebelión del 2012 estaba comandada por el grupo laico MNLA (Movimiento Nacional de Liberación Azawad), a los cuales se le unieron diversos grupos insurgentes tales como: Ansar Dine, que es una milicia tuareg pero fundamentalista; los internacionales y fundamentalistas AQMI (Al Qaeda en el Magreb Islámico); y MUYAO (Movimiento para la Unidad y la Yihad en África occidental), una fracción del AQMI. Diversos autores establecen relación entre el agravamiento del conflicto en Mali y el asesinato de Muammar Gaddafi, la guardia del líder libio estaba conformada en un 80% por árabes y tuaregs de origen Malienses. Luego de la muerte de Gaddafi, el 20 de octubre del 2011, muchos tuaregs regresan a sus ciudades en el norte de Mali tomando el control de buena parte del territorio (Díez Alcalde, 2014, p. 4; Olakounlé Yabi, 2012).

A comienzo del 2012 un grupo significativo de las fuerzas armadas nacionales alegan poca eficacia por parte del gobierno para tratar el problema con las fuerzas secesionistas tuaregs, que el 10 de enero habían intentado llegar al sur atravesando la ciudad de Konna y matando a un centenar de soldados. Es allí cuando comienza las protestas dentro de una facción del ejército el cual reclamaba más atención por parte del presidente Touré a las acciones de los rebeldes en el norte. Un grupo de las fuerzas armadas de Mali tomaron medidas inmediatamente conformando el Comité Nacional para el Retorno de la Democracia y la Restauración del Estado (CNRDRE), cuyo portavoz fue el teniente Amadou Konaré (Olakounlé Yabi, 2012). El 22 de marzo de 2012 un miembro de la CNRDRE, el capitán Amadou Sanogo, al mando de unidades del ejército toma el control de la capital y del palacio presidencial por medio del golpe de Estado, de inmediato suspende la Constitución, disuelve las instituciones, decreta toque de queda y cierra

las fronteras. Los golpistas habían triunfado a pocas semanas para celebrar los comicios presidenciales.

El Golpe desencadenó una serie de eventos, y si su principal objetivo era frenar la rebelión tuareg lo que hizo fue alentarla ya que estos proclamaron de facto la independencia del territorio de Azawad el 6 de abril de 2012, concertando acciones conjuntas entre el MNLA, AQMI y Ansar al Din, quienes aprovecharon el:

(...) desconcierto generado por la crisis política en Bamako, la capital del país, y la desorientación de las tropas gubernamentales. Así, el desmoralizado y mal equipado ejército de Mali se vio obligado a retroceder ante el avance rebelde, desde las localidades más próximas a la frontera con Níger. Gao y Tinbuktu, la ciudad más importante, cayeron en pocas horas en manos de los tuareg; quienes, sin ninguna oposición ya en la provincia de Azawad, han declarado la independencia (Bolaños Martínez, 2012).

Sin embargo, en junio de ese año los “islamistas radicales secuestran la revuelta de los tuaregs, reavivan su doctrina salafista e imponen de forma cruenta la *sharia* (o ley islámica) en toda la región septentrional” (Díez Alcalde, 2014, p. 4). Ansar Dine especialmente, no estaba de acuerdo con la partición del país, además, querían imponer la sharía más allá de Azawad. El control del norte pasó a manos de los grupos yihadista Ansar Dine y AQMI, a los cuales “comenzaban a incorporarse extremistas salafistas llegados de Pakistán, Sudán o Somalia” (Díez Alcalde, 2014, p. 5). Dicho control se hizo efectivo el 27 de junio del 2012 en la batalla de Gao, en donde los yihadistas consiguen tomar el control de la zona al imponerse militarmente al MNLA (Portillo, 2014).

Ante esta situación los países del área y el resto de la comunidad internacional manifiestan su preocupación e inician acciones diplomáticas para consensuar una intervención militar con dos objetivos precisos: restablecer la integridad territorial del país y la vuelta del orden constitucional (Zoumana, 2012). La operación internacional incluyó las acciones de la CEDEAO (Comunidad Económica de Estados de África del Oeste, ECOWAS por sus siglas en inglés), la cual impuso sanciones y presiona al gobierno de facto, encabezado por Sanogo, para que ceda el poder al presidente de la Asamblea Nacional, Dioncounda Traoré, el cual asume el 12 de abril de 2012 hasta que se efectuaran las elecciones presidenciales. Si bien Traoré toma el poder en diciembre del 2012 un nuevo golpe dirigido por el Capitán Sanogo puso el poder real en manos de los militares nuevamente (Memorando Opex, 2013, p. 2).

La Unión Europea el 10 diciembre de ese año 2012 aprobó la misión de adiestramiento en Mali (EUTM Mali). La misión ratificada por el Consejo de Asuntos Exteriores por un período inicial de 15 meses el 17 de enero de 2013, no debía participar en acciones de combate, su objetivo era preparar al ejército de Mali y probablemente a los de otros países africanos, para que se enfrenten eficazmente a las milicias islamistas (Memorando Opex, 2013, p. 3). Por su parte, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (CSNU) el 12 de octubre de 2012 aprobó la resolución 2071 por la que se ponía en marcha la planificación de una misión de apoyo a las fuerzas malienses bajo la tutela de la Unión Africana y la CEDEAO. Finalmente, el Consejo de Seguridad con la resolución 2085 del 20 de diciembre de 2012, autorizó el despliegue de la AFISMA (Misión Internacional de Apoyo a Mali con Liderazgo Africano) por un período inicial de un año: “la cual tomará todas las medidas necesarias en cumplimiento del derecho internacional humanitario y las normas de derechos humanos aplicables y respetando plenamente la soberanía, la integridad territorial y la unidad de Mali” (Estudios Internacionales Gilberto Bosques, 2013, p. 8).³

No obstante, la intervención directa se llevó a cabo a principios del año 2013 por parte de Francia cuando grupos islamistas tomaron el control de la ciudad de Konna y amenazaban seriamente con llegar a Bamako, en ese momento el gobierno maliense pide asistencia a Francia (Saldarriaga Velásquez, 2014, p.243). Las tropas francesas llegan el 16 de enero desde sus bases en Burkina Faso y el Chad en lo que se denominó la Operación Serval. El presidente francés, François Hollande, declaró que la misión tenía tres objetivos: a) Detener ataques de grupos islamistas; b) Defender Bamako, que hay 6000 franceses; c) que Mali recupere y tenga estabilidad territorial (Estudios Internacionales Gilberto Bosques, 2013, p. 10).

Si bien Francia logró detener la ofensiva, la “liberación” del norte no supuso el fin del control de los extremistas en África del Oeste. Al transcurrir la Misión el conflicto aún continuaba y los yihadistas todavía controlaban un pasillo entre el sur de Libia y el norte de Mali por donde entre otras cosas pasaban armamento (Martial, 2014). Es decir, no significó: “el regreso de la paz ni la devolución de todo el territorio a la soberanía maliense. Tras su reconquista, la ciudad de Kidal pasó a manos del MNLA y otras facciones tuaregs, con el consentimiento de las fuerzas francesas y de la ONU” (Nievas Bullejos y Sangaré, 2016, p. 69).

3. Primer Acuerdo de Paz en Uagadugú (Burkina Faso) en 2013

A mediados de ese año 2013, concretamente el 18 de junio, se firmó el *Acuerdo preliminar a la elección presidencial y a las conversaciones inclusivas de Paz en Mali*. Lo que podría considerarse el primer Acuerdo de Paz entre el gobierno y algunos de los grupos armados. Los puntos más sobresalientes fueron: llevar a cabo los comicios electorales, la urgencia de afrontar unas conversaciones de paz y el redespiegue gradual del Ejército de Mali en el norte. Dicho Acuerdo fue firmado por el ministro de Administración Territorial el coronel Musa Sinko Coulibaly y por voceros de dos movimientos tuareg, Bilal Ag Acherif del MNLA y Algabass Ag Intalla del Alto Consejo por la Unión del Azawad (HCUA, por sus siglas en francés), en presencia del presidente de Burkina Faso, Blaise Compaoré, que sirvió de mediador (Nievas Bullejos y Sangaré, 2016, p. 69). Como observamos, el acuerdo no preveía el desarme, sino efectuar los comicios electorales, el retorno del ejército de Mali a Kidal (norte del país) y el reagrupamiento de combatientes tuaregs. El desarme definitivo no se llevaría a cabo hasta tanto no firmar un “acuerdo global y definitivo entre las nuevas autoridades y los grupos armados” (Saldarriaga Velásquez, 2014, p. 243).

Efectivamente, las elecciones se celebraron el 28 de julio (la primera vuelta) y el 11 de agosto (la segunda) del 2013, en las que resultó ganador Ibrahim Boubacar Keita como nuevo presidente de la República de Mali. El territorio se mantuvo con cierta estabilidad en esos meses, con algunos enfrentamientos aislados, hasta que en abril de 2014 la tensión y los enfrentamientos vuelven entre los rebeldes tuaregs y el gobierno. Situación que es aprovechada por los yihadistas quienes acechan con tácticas de guerrilla y de terrorismo; coches bomba y operaciones suicidas, principalmente. La continuación de las diversas acciones armadas muestra la capacidad regenerativa de los grupos yihadistas a razón que fueron duramente golpeados en 2013 al ser repelidos por Francia. Entre mediados del 2014 y principios del 2015 se vieron ataques de los grupos Ansar Din, MUYAO, AQMI, FLM (Frente por la Liberación de Mancina) y Al-Mourabitoun.⁴ La operación francesa en agosto del 2014 cambió su nombre de Serval a Operación Barkhane, y es una de las claves para mantener repelidas a las fuerzas yihadistas, de hecho: “Mientras permanezca la operación francesa y las tropas de MINUSMA una nueva ocupación islamista del territorio es muy improbable, pero la capacidad de desestabilización de estos grupos sigue siendo alta” (Nievas Bullejos y Sangaré, 2016, p. 70).

4. Segundo Acuerdo de Paz de Argel (2015)

Debido a la vuelta del conflicto las facciones rebeldes tuaregs y el gobierno del presidente Ibrahím Boubacar Keita emprendieron un nuevo proceso de negociaciones desde junio del 2014 hasta el 1 de marzo de 2015, pero ahora con la mediación de Argelia. Después de nueve meses de negociaciones fue presentado en Argel un preacuerdo que fue firmado en Bamako entre el 15 y el 20 de mayo de ese mismo año. El objetivo principal de este nuevo Acuerdo era el diálogo político, la reconciliación y el fortalecimiento de todas las instituciones estatales:

...cuyas cláusulas comprenden las bases para consolidar el final de la crisis y, con ello, atender a la prometida “refundación de Mali”, que ya se estaba retrasando en exceso ante el continuo incremento del delirio yihadista, que seguía intentando, de forma incesante y violenta, evitar que el país avanzase hacia la estabilidad: el principal enemigo de su espurio objetivo (Díez Alcalde, 2016, p. 7).

Sin embargo, hay aspectos que desde el inicio no permitieron que los puntos del Acuerdo se concretaran, entre ellos, la división de los tuaregs en dos movimientos opuestos y enfrentados: la Coordinadora (independentistas) y la Plataforma (unionistas pro-gobierno).⁵ El gobierno buscó negociar con ambos grupos, aspecto que nunca gustó a los líderes de la Coordinadora, el MNLA, pues para ellos permitía la entrada de grupos tuaregs leales al gobierno de Bamako (la Plataforma) y les restaba protagonismo. Desde que se tuvo el preacuerdo los líderes de la Coordinadora no estaba conforme y se negaron a acudir al acto oficial de rúbrica celebrado en Bamako el 15 de mayo: “consideraban que lo acordado en Argel estaba largamente por debajo de las expectativas de las poblaciones del Azawad y sólo lo habían firmado porque respondía a la solicitud de varios miembros de la comunidad internacional, países vecinos y amigos (...) y con el espíritu de demostrar nuestra buena voluntad de ir hacia la paz” (Díez Alcalde, 2016, p. 7).

La enmienda más prominente que solicitaba la Coordinadora fue el reconocimiento explícito de la existencia de Azawad –más allá de la “entidad cultural” que recoge el texto– o el establecimiento de una administración regional que les otorgue más poder en el norte del país (Díez Alcalde, 2015, p. 5). De hecho, en los meses sucesivos la situación en Mali era de inestabilidad a pesar del Acuerdo de paz. Nieves Bullejos y Sangaré lo relataban en 2016 de la siguiente forma:

El Gobierno Maliense sigue en posición de debilidad, sin la capacidad suficiente para reocupar el territorio reconquistado a los yihadistas ni para restablecer la autoridad necesaria sobre las regiones del norte del país. El apoyo que el gobierno de Bamako recibe de la MINUSMA (Misión Multidimensional Integrada de Naciones Unidas para la Estabilización en Mali) y de las fuerzas francesas sigue siendo central para mantener la estabilidad y para que la situación no se revierta (2016, p. 70).

Situación que lamentablemente poco ha cambiado, el Acuerdo aún no se ha aplicado, por el contrario, desde el 20 de diciembre de 2016 la Coordinadora lo abandonó.

5. Balance del primer período presidencial de Ibrahím Boubacar Keita (2013-2023)

Ibrahím Boubacar Keita, o sencillamente IBK como es conocido, nació en 1945 en el sur del país, en Koutiala, en la región de Sikasso, se especializó en Historia y Relaciones Internacionales en Dakar y París. Ocupó responsabilidades de gobierno desde el inicio de la democracia en 1991 cuando fue derrocada la dictadura de Traoré. Desde entonces ha tenido una vida política bastante activa, candidato presidencial en 2002 y 2007, se postula nuevamente para las elecciones de 2013 donde se presenta como el candidato de la unidad nacional ante el secesionismo, sus principales promesas consistían en: disminuir la corrupción fortaleciendo las instituciones democráticas, conseguir la reconciliación nacional, brindar seguridad y protección a la población “de un país que, por si fuera poco, hace frente a una crisis alimentaria y permanece estancado en algunos de los más bajos estándares de desarrollo del planeta” (Centro de Información y Documentación Internacional- CIDOB, 2013).

Como balance de ese primer mandato, revisando sus promesas electorales, podemos decir que la lucha contra la corrupción estuvo lejos de llevarla a cabo, se vio envuelto en diversos “escándalos de derroche o desaparición de ingentes cantidades de dinero, de sobrefacturación de mercados públicos y otros conflictos de interés” (Sissoko, 2018). Entre los que se cuentan: la compra del avión presidencial; contratos sin licitación para adquisición de equipos en el Ministerio de la Defensa y una aeronave; y desvío de capitales del presupuesto nacional por el orden de 153 mil millones de FCFA (alrededor de 230 millones de euros) entre 2013 y 2014. Lo cual ocasionó que el Fondo Monetario Internacional (FMI) haya suspendido por unos meses del año 2014 la ayuda financiera, la cual, por cierto, fue una de sus políticas económicas más sobresa-

lientes: reanudar la asistencia financiera con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, a cambio de aplicar una política de austeridad.

La pacificación del país, en especial del norte, fue también una tarea incumplida, a pesar que logró el Acuerdo de Argel, que no es poca cosa, la violencia al finalizar su primer mandato seguía azotando a todo el país, de hecho, el proceso electoral se efectuó en un clima bastante tenso que incluyó el asesinato de un observador electoral y la presión a centros electorales que no efectuaron el proceso con normalidad.

Otro de los temas pendientes es el nivel de vida de la población, de los aproximadamente 18 millones de habitantes, casi el 50 por ciento de la población vive por debajo del umbral de pobreza y los niveles de desnutrición rondan el 10 por ciento en todo el país (Banco Mundial, 2018). A estos problemas se les debe sumar la cantidad preocupante de desplazados a países vecinos y Europa (ACNUR, 2018).

6. Desafíos para el segundo período presidencial de Ibrahím Boubacar Keita (2018-2023)

La reelección de IBK para el período 2018-2023 se dio a pesar de las deudas que dejó su primer mandato, el proceso electoral marchó entre la tensión de algún ataque, protestas callejeras —especialmente de la juventud que pedía un cambio— y la alta abstención. Y la legitimidad de su victoria incluso fue puesta en duda, al respecto Nieves Bullejos (2018) nos dice:

En 2013, Keita fue electo en medio de un fervor popular que veía con buenos ojos su candidatura tras el estallido de la crisis de 2012. Cinco años después, la decepción en amplios sectores de la sociedad Maliense es evidente. Manifestaciones multitudinarias, huelgas y críticas a Keita y sus gobiernos por casos de corrupción y nepotismo han sido la tónica en los últimos años. (...) Acusaciones de fraude electoral por la oposición, el cierre de una radio y el bloqueo de las redes sociales en periodo electoral plantean dudas sobre la limpieza y legitimidad de su victoria.

En lo que sigue abordaremos los principales desafíos que enfrenta IBK en su segundo mandato del cual tomó posesión el 4 de septiembre de 2018, los cuales en su mayoría son parte de las deudas de su primer mandato, dichos desafíos son: 1) reactivar el Acuerdo de paz de 2015; 2) controlar el terrorismo, narcotráfico y la corrupción; 3) contrarrestar la presencia militar extranjera; y 4) resguardar los Derechos Fundamentales y mejorar el nivel de vida de la población.

6.1. Reactivar el Acuerdo de paz (2015)

Si bien es cierto que la solución política maliense no puede limitarse a la puesta en marcha de la totalidad del Acuerdo de Argel, hay diversas razones para pensar que ese es uno de los instrumentos más idóneos en la búsqueda de la estabilidad. Sus cláusulas, en líneas generales, ya fueron acordadas y es una ventaja pues ya están reflejadas las principales peticiones de las partes. Reactivar el Acuerdo es una necesidad para pacificar al país e incluso puede ir más allá, permitirá “refundar Mali”. Lo contrario sería apostar por la violencia, y es necesario señalar que los enfrentamientos tribales refuerzan a los yihadistas: “Cada día que se pierde en la aplicación del acuerdo de paz de Mali es un día ganado para los grupos extremistas y terroristas, que están intentado con todas sus fuerzas que el proceso político fracase”, como lo manifestaba en 2016 Hervé Ladsous, secretario general adjunto de Operaciones de Mantenimiento de Paz de Naciones Unidas (Citado por: Díez Alcalde, 2016, p. 10).

Hasta ahora las acciones del gobierno lo que han generado es más violencia, desde el 2015 la lucha contra el extremismo violento en las zonas que estaban bajo el control del Estado contó con alto niveles de “represalia”. Tal como lo afirman David Nievas Bullejos y Boukary Sangaré:

Durante la ocupación de las regiones del norte algunas comunidades se habían unido masivamente a los grupos yihadistas. Con el regreso del Estado, las fuerzas militares han intentado dar con los yihadistas y sus cómplices a través de arrestos y ejecuciones sumarias, con el objetivo de prevenir ataques terroristas y evitar que la nebulosa terrorista arraigue en el norte. Este método ha resultado ineficaz porque no ha traído resultados concluyentes. Mientras que el ejército intentaba parar el extremismo violento con este método brutal, los yihadistas locales respondían con ataques a los puestos militares y con atentados en los ejes de carreteras y en las principales ciudades del norte. En el cercle de Douentza el ejército ha intentado en varias ocasiones intimidar a los pastores nómadas para que abandonen el yihadismo a través de la represión. Allí las réplicas no se han hecho esperar (2016, p. 73).

Uno de los grandes retos del segundo mandato de IBK será encontrar una salida negociada al conflicto apostando por el Acuerdo. Deberá entonces reforzar al Comité de Seguimiento del Acuerdo (CSA) para que se materialice de una vez por todas las cláusulas del desarme, desmovilización y reintegración (DDR). Igualmente, debe renegociar con la Coordinadora de Movimientos de Azawad y hacer que vuelva al Acuerdo, recordemos que lo abandonó en 2016. Es bueno subrayar que las rivalidades interétnicas

(tuareg-peuls principalmente) son parte del conflicto y deben ser tomadas muy en cuenta, urge encontrar medidas reconciliadoras, lo cual agrega más complejidad al conflicto porque tampoco se puede reducir a “un problema de terrorismo internacional”. Asimismo, la causa tuareg no se puede obviar: “A pesar del papel destabilizador que desempeñaron los grupos islamistas y los yihadistas extranjeros, en su mayoría argelinos, haciendo de la rebelión tuareg una insurrección diferente, estos se asentaron sobre tensiones y reivindicaciones preexistentes locales que no se han resuelto en los últimos años” (Nievas, 2014, p. 122).

Es pertinente recordar que el conflicto de la región de Azawad es consecuencia directa del reparto de África en el siglo XIX:

Es una amplia extensión geográfica, equivalente a la dimensión de una España y media, que en la tradición tuareg comprende las actuales regiones administrativas de Kidal, Tombuctú y Gao situadas en el norte de Mali. Tras el recorte colonial de África y el acceso a las independencias, las amplias zonas de pastoreo de las comunidades nómadas tuareg quedaron bajo jurisdicción de Estados independientes como Mali, Argelia, Níger o Libia que levantaron fronteras en la extensa área del espacio Sáhara-Sahel. El territorio del Azawad y sus diversas poblaciones quedaron enmarcadas en el actual Estado de Mali (Nievas, 2014, p. 121).

No obstante, la causa tuareg ha sido manejada con cautela por el Estado y por las mismas organizaciones internacionales ya que podría tener múltiples consecuencias, entre ellas que otros pueblos la emulen, los bereber en la región de Kabylia (Argelia) por ejemplo.

6.2. Controlar el terrorismo, narcotráfico y la corrupción

Entre 2016 y 2017 las fuerzas yihadistas salafistas anunciaron fusiones y la aparición de nuevos grupos, lo que se tradujo en el control de diversas regiones y en nuevos ataques que buscan frenar el proceso de negociación, como nos dice Carlos Echeverría (2017): “lo determinante para los terroristas con aquel sangriento atentado de enero y con la fusión de grupos terroristas... es marcar distancias con los que aceptan interactuar con el Gobierno de Mali y sus aliados y bloquear el proceso político que los Acuerdos de Argel marcan”. Es urgente detener la influencia de estos grupos y así minimizar sus ataques, que en buena medida afectan a la población civil. Además, la “permeabilidad de las fronteras” afecta la seguridad de la región, ya se han generado ataques en Burkina Faso y Costa de Marfil (Díez Alcalde, 2016,

p. 10). Asimismo, las rivalidades existentes entre Al Qaeda (presentes en Mali) y el Daesh (Estado Islámico), con su filial Boko Haram, comprometen la seguridad de toda el África Occidental, por ello es que se deben tomar medidas contundentes para intentar frenar al extremismo yihadista, IBK no debe ser tan permisivo en su segundo mandato como ya se le ha acusado (El Mundo, 2018).

De igual forma, se le suma la urgencia de contrarrestar el tráfico de drogas, armas y migrantes:

(...) hay que tener en cuenta que por el territorio reclamado, cruzan muchas de las rutas del narcotráfico, con que se financian los grupos salafistas. Tanto Cárteles africanos como europeos reciben la droga en barcos que llegan desde América del Sur a puertos de Guinea y Guinea-Bissau, para después enviarlos por vía terrestre hacia el Mediterráneo (Calvo, 2015).

De hecho el narcotráfico es, conjuntamente con el secuestro, la principal vía de financiamiento de la mayoría de los grupos rebeldes. El gobierno debe mostrar mayor transparencia con el tema de la corrupción, vale recordar los diversos casos durante el primer mandato, e incluso las denuncias que vinculan al gobierno con la mafia “corsa francoafricana” (Martial, 2014).

6.3. Contrarrestar la presencia militar extranjera

Es evidente que el conflicto desbordó al Estado, tiene rasgo continentales y sin dudas resonancias mundiales. En este panorama y ante la debilidad del Estado maliense para hacerle frente al entramado yihadista, la única opción –por los momentos– es reforzar la seguridad y para ello debe contar con la cooperación internacional:

(...) aumentar la cooperación internacional, tanto para fortalecer el mandato y operatividad de MINUSMA –y que asuma un enfoque más policial y regional para luchar contra las amenazas transnacionales– como para incrementar la entidad y mejorar la dotación de las Fuerzas Armadas de Mali, ya que el adiestramiento de la Unión Europea no es suficiente para garantizar su eficacia. Hasta entonces, los grupos rebeldes seguirán haciendo valer la fuerza de las armas para imponer sus designios, que cada vez parecen más alejados de la reconciliación y de la reconstrucción nacional (Díez Alcalde, 2015, p. 6).

Por tal razón es que MINUSMA y la operación francesa Barkhane fueron desde el 2015 el principal objetivo de los ataques yihadistas (Calvo,

2018). Es conveniente recordar que para contener al “terrorismo” en el Sahel, y específicamente en el norte de Mali, existe desde el 2012 la cooperación de potencias y organizaciones encabezada por la operación Barkhane (anteriormente Serval) de Francia, los aportes de la ONU con MINUSMA y de la Unión Europea con la misión EUTM Mali, que consiste en brindar entrenamiento a las fuerzas armadas de Mali. En el 2018 la Unión Europea prorrogó por dos años el mandato de la EUTM extendiendo su programa a la fuerza conjunta del G5 Sahel⁶ y doblando su presupuesto que ha pasado de 33,4 millones de euros a 59,7 millones de euros para el período comprendido entre el 19 de mayo de 2018 y el 19 de mayo de 2020 (Declaración de Bamako, 2018). La MINUSMA fue renovada en junio de 2018 hasta el 30 de junio de 2019, decisión adoptada por el Consejo de Seguridad con la Resolución 2423, la cual está compuesta por 13.289 elementos militares y 1.920 policías (Xinhua Español, 2018).

Francia es una de las voces protagónicas como mediadora del conflicto, aunque se presume que con ello busca mantener el control de los recursos y la hegemonía en la región. Son constantes las denuncias de cómo en ocasiones el país galo pudiera estar más preocupado por las reservas de uranio que por la seguridad de la región (Calvo, 2018). Mali y Níger son poseedores de una de las mayores reservas de uranio del mundo y la mayoría de esos yacimientos están en la zona del conflicto: “Para Francia la situación de Mali era un problema de seguridad nacional, en virtud de que su industria nuclear depende en buena parte del uranio que explota en el Sahel... Más del 75% de su producción de energía depende de sus 58 plantas nucleares” (Mosquera, 2015). Las minas de Arlit y Akouta en Mali son operadas por la estatal francesa AREVA, líder mundial en energía nuclear. Eva Nelson (2016) podría tener razón cuando dice: “la amenaza del yihadismo transnacional es la mejor excusa para una postura neocolonial en África, libre de acusaciones de la opinión pública”. De la misma forma los Estados Unidos tienen presencia en el Sahel, desde el 2005 lanzaron la llamada “iniciativa de Estados Unidos de cooperación militar pan-Sahel con el objetivo de combatir a la red Al Qaeda, en asociación con los países de mayoría musulmana Mali, Níger, Chad y Mauritania” (Portillo, 2014, p. 7). Una de las acciones fue el establecimiento de una base militar permanente de aviones no tripulados *Predator* en Níger, desde donde vigila estrechamente la región (Díez Alcalde, 2014).

En este sentido, uno de los objetivos primordiales para Mali es recuperar su soberanía, no sólo de los grupos rebeldes sino de las potencias occidentales:

Una solución política auténticamente Maliense exige un anclaje social y cultural sólido. Como en Ruanda donde los Gwachacha han demostrado su eficacia en materia de paz y de reconciliación, Mali tiene la capacidad de afrontar este desafío. Pero desde 2013, se nos ha prohibido hablar con los yihadistas. «Sé que puede haber tentación de entablar negociaciones. ¿Negociar con los terroristas? Ni hablar. Cualquier pérdida de tiempo, cualquier proceso que se alargue indefinidamente no podría sino hacer el juego a los terroristas» según el presidente François Hollande (26 de septiembre de 2012) (Declaración de Bamako, 2018).

Es determinante contrarrestar la presencia de las potencias occidentales y que la solución pase por “manos y mentes africanas”, ello reposicionará la geopolítica del África Occidental en pro de su autodeterminación.

6.4. Resguardar los Derechos Fundamentales y mejorar el nivel de vida de la población

Velar por los Derechos Fundamentales de la población más vulnerable debe ser una de las tareas urgentes e inmediatas del segundo mandato de IBK, tanto de los desplazados y refugiados como de las personas que viven dentro del territorio. Según Amnistía Internacional (2017) para el año 2015-2016 todos los actores habían incurrido en violaciones a los Derechos Humanos. De acuerdo con la ONG *Human Rights Watch*, se han cometido diversos crímenes de guerra por parte de los diferentes actores involucrados, dentro de ellos se encuentran: ejecuciones extrajudiciales, reclutamiento de niños soldados, ataques a bienes culturales, torturas, desapariciones forzadas, entre otros (Citado por Saldarriaga Velásquez, 2014, p. 244). La Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) contabiliza que desde 2012 aproximadamente 24.000 malienses han encontrado refugio sólo en Burkina Faso. Es tarea inmediata repatriar a los refugiados e implementar medidas para los desplazados, hay al menos 52.000 desplazados internos y casi 145.000 refugiados en Burkina Faso, Mauritania y Níger, lo que acarrea impactos negativos en diversos ámbitos, entre ellos el socioeconómico (Spindler, 2018).

7. A modo de conclusión

La reelección de IBK para el período 2018-2023 se dio a pesar de las deudas que dejó su primer mandato, entre ellas como mencionamos, la pasividad en sus acciones contra los yihadistas y la poca contundencia para hacer cumplir las cláusulas del Acuerdo de Paz de 2015, a ello habría que

sumarle los alarmantes niveles de pobreza en los que se encuentra el país. En este sentido, en el complejo escenario que se visualiza en Mali de cara a los próximos años debemos destacar los mecanismos políticos que se activaron y permitieron al país, pese a las circunstancias, seguir en el marco institucional, lo cual brinda un panorama alentador de posibles salidas políticas al conflicto. Hablamos de los Acuerdos de paz y los eventos electorales que se han llevado a cabo, no obviando que las elecciones del 2018 estuvieron cargadas de denuncias que dejan en entre dicho la transparencia y que el Acuerdo de Paz del 2015 no se está aplicando, tampoco podemos desestimar la relevancia que tienen ambos procesos. Son notables las medidas que apuntan a seguir el marco institucional y constitucional, por ejemplo este año 2019 están pautadas las elecciones regionales, distritales y municipales como muestra de la institucionalidad.

En esta coyuntura el Estado se encuentra en una posición de debilidad y necesita de la cooperación de otros gobiernos y organismos internacionales para mantener la seguridad, aunque lo fundamental es que exista la voluntad de deponer las armas y así lograr la estabilidad política que conduzca a la paz, de no hacerse, serán otros años de incertidumbre y de alta violencia donde los más afectados seguirá siendo la población civil. Mientras más se retrasen las soluciones es tiempo que ganan los yihadistas y la violencia, lo cual repercute en la seguridad nacional no sólo de Mali sino de todo el Sahel y del resto de la comunidad internacional.

Por sus características particulares, el conflicto tiene incidencias globales. Es decir, los retos no sólo los tiene Mali sino toda la región, por tal razón es a África a quien le corresponde cooperar con IBK para afrontarlos con la mayor autonomía y determinación, deberán trabajar para que la cooperación internacional de las potencias no se transforme en una modalidad de neocolonialismo. Insistimos, las soluciones deben ser propias, que no nazcan de la presión internacional, sino bajo la venia de los mismos actores africanos que permitan la reconciliación, la prosperidad y la fuerza suficiente para frenar al extremismo.

Notas

- 1 Para un análisis sobre cómo funcionó la *sharia* en el año 2012, puede consultarse el trabajo de Nievas Bullejos y Sangaré (2016). En él encontramos testimonios de la población del norte de Mali.
- 2 La rebelión del 2012 no era la primera que la etnia tuareg hacía, ya lo había hecho en las décadas del sesenta, noventa, en el año 2006 y en 2009.
- 3 De la misma forma, la Corte Penal Internacional (CPI) envió en junio de 2012

- un grupo de expertos con la finalidad de realizar una investigación “sobre los hechos, los abusos y los crímenes llevados a cabo por los rebeldes y por el ejército y sobre la muerte de decenas de soldados malienses en la comunidad agrícola de Aguelhoc ubicada al este de Mali, que se podían considerar como crímenes de lesa humanidad” (Estudios Internacionales Gilberto Bosques, 2013, p. 9).
- 4 Han tenido lugar en Bamako, entre ellos tenemos: el atentado en un hotel de lujo en noviembre de 2015; las emboscadas a la MINUSMA en la carretera del aeropuerto; y los ataques a los poblados de Misseni y Fakola. Para más detalles y un análisis general de los grupos yihadistas salafista, véase: David Nieves Bullejos y Boukary Sangaré (2016); Beatriz Mesa (2014).
 - 5 Jesús Díez Alcalde nos dice: “La Plataforma está formada por grupos rebeldes que defienden la unidad de Mali, entre otros, parte de la Coordinadora de los Movimientos y las Fuerzas Patrióticas de Resistencia (CM-FPR), la escisión del MAA y la Coalición Popular por Azawad. A la Plataforma se unió posteriormente el Grupo de Autodefensa Tuareg Imghad y Aliados (GATIA): unas milicias progubernamentales que intentan arrebatarse a los tuaregs del MNLA los enclaves que controlan en el norte de Mali. Por su parte, en la Coordinadora de Movimientos de Azawad—que lideraron la revuelta de 2012 y claman por un régimen autonómico o federalista— se reúnen Movimiento Nacional de Liberación del Azawad (MNLA), el Movimiento Árabe de Azawad (MAA) y el Alto Consejo para la Unidad de Azawad (HCUA). El Gobierno y la Plataforma defendían un aumento de la regionalización, mientras que la Coordinadora sigue propugnando por el establecimiento de un sistema federal en Mali” (2016, p. 7).
 - 6 “El G5 Sahel, compuesto de Mauritania, Mali, Chad, Burkina Faso y Níger, fue lanzado en febrero del 2017 aunque la idea de fuerzas conjuntas en África ya había sido discutida en 2015. La decisión de crear una fuerza conjunta pretende dar una respuesta militar a la degradación del contexto de seguridad en Mali. El papel de esta organización es reconquistar y asegurar la seguridad de las zonas donde grupos extremistas llevan a cabo “ataques sorpresas” y desaparecen en el Sahel, una región tan grande como Europa. Por razones históricas, la presencia francesa en la zona es notable y fuerzas militares operan en el marco de la operación Barkhane, lanzada el 1 de agosto del 2014 por el expresidente François Hollande” Louise Bucaille (2018).

Referencias

- AFP (2018). El presidente Boubacar Keita, reelegido en Malí. *El Mundo* Recuperado de <http://www.elmundo.es/internacional/2018/08/16/5b75b5be468aebd85a8b4596.html>
- Aminata D. T. (2018). Declaración de Bamako: Mañana Malí. Sobre la estera de los otros, la inseguridad es estructural. (*Fundación SUR*). Recuperado de <http://www.africafundacion.org/spip.php?article30903>

- Amnistía Internacional, (2017). Malí 2017/2018. Recuperado de <https://www.amnesty.org/es/countries/africa/mali/report-mali/>
- Banco Mundial (2017). *Datos, Malí*. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/país/mali>
- Banco Mundial (2018). *Tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de la línea de pobreza nacional (% de la población)*. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/si.pov.nahc>
- Bolaños Martínez, J. (2012). Golpe de Estado en Malí: refuerzo estratégico para Al-Qaeda en el Sahel. Instituto Español de Estudios Estratégicos, España. Recuperado de http://www.lee.es/galerias/fichero/docsinformativos/2012/DIEEEI22-2012_GolpeEstadoMalí_JBM.pdf
- Bucaille, L. (2018). El G5 Sahel recibe financiamiento para lanzar su acción. *France24*. Recuperado de <https://www.france24.com/es/20171214-africa-g5-sahel-financiamiento-yihadismo>
- Calvo, G. (2015). Malí y el Sahelistan. *Rebellion.org*. Recuperado de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=200354>
- Calvo, G. (24 de enero de 2017). Norte de Malí: Sangre y Uranio. *Alai-AMLATINA* Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/183082>
- Calvo, G. (2018). Un fantasma recorre el Sahel. *Rebellion.org*. Recuperado de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=238704>
- Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques (2013). *Malí: de la secesión de los turegs a la guerra islamista*. Recuperado de <http://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/docs/analisisMalí.pdf>
- De Vega, L. (27 de abril de 2012). África impone fuerzas militares en Malí y Guinea Bissau tras los golpes de Estado. *ABC*. Recuperado de <https://www.abc.es/20120428/internacional/abci-bissau-golpe-tropas-201204271707.html>
- Diaraba Keita, Z. (2012). La Rebelión Tuareg en Malí: un estudio del conflicto y su impacto en la región de África occidental. (Tesis para optar al grado de licenciado en relaciones internacionales, Colegio de San Luis, México). Recuperada de <https://colsan.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1013/560/1/La%20rebeli%C3%B3n%20Tuareg%20en%20Malí%20un%20estudio%20del%20conflicto%20y%20su%20impacto%20en%20la%20regi%C3%B3n%20del%20C3%81frica%20Occidental.pdf>
- Diarra, F. (2012). Modibo Keita y la política exterior de Malí. *Humania del Sur*. Año, 7 (12), 97-105. Recuperado de <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/35889>
- Díez Alcalde, J. (2014). Malí: seguridad, democracia y desarrollo para superar el conflicto. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. España: Ministerio de la Defensa, pp. 29-60.
- Díez Alcalde, J. (2015). Desafío en Malí: acordar una paz definitiva y reforzar la seguridad (EUTM Malí). *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 29/2015.

- Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA29-2015_Desafio_en_Mali_JDA.pdf
- Díez Alcalde, J. (2016). Malí: Si no avanza el diálogo político, gana la violencia. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEEO75-2016_Malí_JDA.pdf
- Echeverría, C. (2017). Malí y el resto del Sahel occidental como escenario privilegiados del activismo yihadista salafista. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Recuperado de http://www.ieee.es/.../DIEEEINV22-2018_Malí-SahelOccidental_Yihadismo_CEcheverria.pdf
- Jordan, J. (2014). *Los grupos yihadistas en el Sahel, un año después de la operación militar en Malí*. Grupo de Estudio en Seguridad Internacional: Universidad de Granada. Recuperado de <http://www.ugr.es/~gesi/analisis/1-2014.pdf>
- Martial, P. (21 de abril de 2014). Francia un callejón sin salida. *Viento sur*. Recuperado de <https://vientosur.info/spip.php?article8948>
- Memorando Opex (2013). Crisis de Malí: la amenaza islamista y la respuesta de Francia, España y la UE. Fundación Alternativas, N° 183. Recuperado de <http://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-exterior-opex/documentos/memorandos/crisis-de-Malí-la-amenaza-islamista-y-la-respuesta-de-francia-espana-y-la-ue>
- Mesa, B. (2014). La transformación del yihadismo en el norte de Malí: de “causa” política a económica criminal. *Revista UNISCI*. Recuperado de <http://www.redayc.org/articulo.oa?id=76729583007>
- Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación Español (2017). *Ficha País: Malí*. Recuperado de http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichaPaís/MALI_FICHA%20PAIS.pdf
- Mosquera, J. (30 de noviembre de 2015). Francia y la maldita guerra del uranio. *Las 2 orillas*. Recuperado de <https://www.las2orillas.co/francia-la-maldita-guerra-del-uranio-en-mali/>
- Nelson, E. (2016). Malí: política de la muerte: Francia en la República Centroafricana y Malí. *All Africa*. Recuperado de <https://allafrica.com/stories/201609261368.html>
- Nievas Bullejos, D y Boukary S. (2016). Control social y territorial del norte de Malí por el yihadismo en un contexto de crisis. *Revista Policía y Seguridad Pública*. (1) 6, 92-82. Recuperado de <https://www.lamjol.info/index.php/RPSP/article/viewFile/2698/2439>
- Nievas Bullejos, D. [Usuario en twitter] (17 de agosto de 2018). *Elecciones en Malí: continuismo y corrupción*. [Tuit]. Recuperado de <https://www.politicaexterior.com/actualidad/elecciones-Malí-continuismo-corrupcion/>
- Olakounlé Yabi, G. (2012). Caminos para evitar el abismo en Malí. *Política Exterior*, N° 151. Recuperado de <http://www.politica exterior.com/articulo?id=5052>
- Prats, A. (22 de marzo de 2012). Golpe en Malí. [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://blogs.elpais.com/africa-no-esun-pais/2012/03/golpe-en-Malí.html>

- Perianes, A. (2015). La expansión yihadista en el norte de África respecto a la denominada política de guerra global contra el terror de George w. Bush. *Revista de Derecho UNED*, N°17. Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/RDUNED/article/view/16265/1401>
- Portillo, A. (2014). Proceso geopolítico en la República de Malí. *Visión Geopolítica*. Recuperado de <http://www.visiongeopolitica.com/search?q=Malí>
- Saldarriaga Velásquez, G. (2014). La legalidad de la intervención en Malí. *Derecho PUCP*, N° 73, 238-248. Recuperado de: revistas.pucp.edu.pe/index.php/derechopucp/article/download/11309/11818
- Sissoko, A. (2018). En vísperas de las elecciones en Mali, evaluación del primer mandato del presidente Ibrahim Boubacar Keïta. *Global Voices*. Recuperado de <https://es.globalvoices.org/2018/07/10/en-visperas-de-las-elecciones-enmali-evaluacion-del-primer-mandato-del-presidente-ibrahim-boubacarkeita/>
- Spindler, W. (2018). *La violencia en Mali lleva a miles de personas a huir a Burkina Faso*. Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados-ACNUR. Recuperado de <https://www.acnur.org/noticias/briefing/2018/4/5af2e93b0/la-violencia-en-mali-lleva-a-miles-de-personas-a-huir-a-burkina-faso.html>
- Xinhua (29 de junio de 2018). Consejo de Seguridad extiende mandato de misión de ONU en Malí. *XINHUA Español*. Recuperado de http://spanish.xinhuanet.com/2018-06/29/c_137288031.htm

